

*Miser les gens qui passent
leur plaisir aujourd'hui
et recommencer le lendemain
J. Janin*

EL MANDISCARETO

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Julio 13 de 1884

Núm. 7

SUSCRICION: *En la Capital*— Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior*— Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. — *Atrasado*, 40 cents.



A nuestros suscritores

Rogamos encarecidamente á nuestros suscritores que no hayan recibido el periódico con regularidad, se sirvan manifestarlo á ésta Administracion, donde serán atendidos inmediatamente, sin perjuicio de que se restablezca á la brevedad posible el reparto y de una manera que no deje nada que desear.

El Administrador.

TOMA DE LA BASTILLA

14 DE JULIO DE 1789

Mañana harán 95 años que en ese día tan memorable para la Francia republicana, una multitud entusiasta se dirigió al puente de los Inválidos, y en presencia de las tropas del Campo de Marte y á pesar de los ruegos del gobernador, se posesionó de 25,000 fusiles y gran cantidad de cañones.

Unánime movimiento los impulsaba á una obra de patriótica regeneracion; la Bastilla, aquella fortaleza sombría, escarnio de la época moderna y de la libertad humana, se alzaba como un coloso de piedra, fatídico y amenazante, y en su interior gemían los desdichados que no tuvieron otro delito que odiar á los déspotas y combatir su tiranía.

La obra de la libertad consumóse, el gigante de granito cayó á los esfuerzos de ese otro titán á cuyo ciclopeo empuje nada resiste; á los esfuerzos de un pueblo que se desborda cansado de sufrir, y rompe los diques de la opresion, así como el mar embravecido las barreras que dificultan su marcha. Del pueblo, nuevo Prometeo, que roba el fuego sagrado á trueque de los olímpicos furios y tarde ó temprano derrumba los carcomidos altares de los vetustos Dioses.

Como homenaje á uno de los más grandes días de la Francia republicana, hoy foco de la civilizacion universal; por la identidad de sentimientos y aspiraciones que nos ligan á ese gran pueblo, y como obsequio á su colonia aquí residente, á la que acompañaremos en su entusiasmo el día de mañana, le dedicamos el magnífico grabado adjunto al periódico, que representa *La Libertad recorriendo el mundo*, y es obra de nuestro hábil dibujante Michon.

NUESTROS GRABADOS

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES—Es el decano de nuestros poetas y quizá el más popular y fecundo de ellos. Empezó á figurar siendo muy joven, y aunque ya poco produce, reposando sobre los laureles del triunfo, suele sorprendernos de vez en cuando con uno de aquellos valientes cantos, en que á la belleza de la estrofa, vá unido el entusiasmo desbordante de un corazón que no envejece jamás.

Militó siempre á la vanguardia de aquella pléyade en que ocuparon puestos de honor los Berro, Ferreyra y Artigas, Fajardo, De Santiago y muchos otros. No es solamente una reputacion americana; fué conocido desde sus primaverales años en la Península Ibérica, donde sus más renombrados poetas y escritores le profetizaron un porvenir dorado.

Magariños preocupóse siempre de que sus versos tuvieran fisonomía propia, revistiendo un carácter esencialmente americano, y aún más que todo esto, un colorido verdaderamente local. Debido á esta circunstancia, ha escrito composiciones que alhagan y harán que pase su nombre á las generaciones venideras, respetado y querido como los de aquellos poetas populares, que remontándose en alas de su inspiracion, supieron cantar desde las cumbres, las glorias y bellezas de la patria.



EL FESTIN ANHELADO—Representa nuestro grabado una escena que se presta á dos interpretaciones, la vulgar é inmediata, y otra sólo al alcance de los espíritus más observadores. Un corderillo muerto, es defendido con cariñosa solicitud por la madre, imponiendo respeto á una bandada de hambrientos cuervos, que esperan el momento oportuno para lanzarse sobre la ansiada presa y cebar en ella sus fúrias carniceras. Sublime ejemplo, que prueba hasta que grado de abnegacion maternal alcanzan los animales, aún aquellos que sólo obedecen al instinto. Puede tambien representar esta alegoría, al apóstol de una gran causa, postrado en la mitad de su jornada; al génio sufriendo las acechanzas de la humanidad perversa, bandada de hambrientos cuervos; al hombre superior, protegido, aún despues de su muerte, por el ángel tutelar de la justicia, ánte cuya defensa se estrellan los ataques de la mezquina envidia.

EL RECIBO EN LO DE VALDEZ

Hubiéramos deseado escribir una detallada crónica del recibo quincenal que tuvo lugar el último martes en casa del señor Valdéz, para retribuir pálidamente las distinciones de que fuimos objeto por parte de tan cumplido caballero,—pero la aglomeracion de materiales nos ha impedido el cumplir tan grato como justo deber. Así, nos limitaremos únicamente á lo más esencial, prometiendo ser más explícitos cuando tengamos el honor de asistir á otro de sus sencillos, á la par que espléndidos recibos.

Entráramos al salon, cuando la simpática señorita Lola Ramos ejecutaba con admirable limpieza en el copophone, una fantasía sobre motivos de Aida, acompañada al piano por su hermano Dionisio. Merece cita especial esta benévola niña, siempre dispuesta á complacer á las personas que la rodean, dando así una prueba de su exquisita educacion, cuando sus admiradores solicitan de ella su inapreciable concurso musical.

Despues, siguió el baile, con todos sus atractivos y amenizado por las conversaciones más ó menos picarezcas de las niñas, mariposas humanas que revoloteaban entre los torbellinos del vals, dejando como una estela de luz en la atmósfera que las rodeaba. (Perdon por la metáfora).

Entre las que daban realce á la fiesta, recordamos á las señoritas Manuela Valdéz, Isabel Isola, Angélica Isola, Adelaida Cantera, Sara Roldós, Adelina Perez, Lolita Ramos, María Aréchaga, Carmen Aréchaga, señoritas de Moratorio, Elena Britos, señoritas de Martínez, señoritas de Fraga, señorita Quartino, señoritas de Requena, señorita Videla y Peyre, señorita Palomeque, etc. etc.

La tertulia no podía ser más familiar, pues el señor Valdéz, estando en condiciones para dar espléndidos recibos en su espaciosa casa,—recibos que no desmerecerían de los que ofrece nuestra alta sociedad,—ha tenido el buen tino de comprender la ventaja de reuniones sencillas, que animan á la

mayoría de los jóvenes, siempre dispuestos á acudir con asiduidad donde se les trate con más franqueza; pues la juventud es generalmente enemiga de las exajeradas fórmulas sociales. Tambien por esta causa, ninguna de las niñas vestía el riguroso traje de baile; pero sabiendo el interés que despierta el conocimiento de los trajes, publicamos á continuación la nómina de los que llevaban algunas señoritas.

Manuela Valdéz, traje verde bronce, bordado; Isabel Isola, marron, con terciopelo; Sara Roldós, azul marino; Adelina Perez, raso negro; Lola Ramos, raso marron, bordado á realce; Carmen Aréchaga, gró habano claro; señorita Palomeque, almendra, bordado en seda de colores; Angélica Isola y Adelaida Cantera, granate, bordado y seda celeste pálido; señoritas Martínez, raso granate.

Entre las señoras notamos á las de Valdéz, Píris, Aréchaga, Márquez, Perez, Ramos, Britos, Otero, Cantera, Moratorio, Vidella, López y algunas otras.

Por obsequio á la brevedad, y tambien por no hacerles un mal tercio á vários que asistieron á la reunion, sin previo acuerdo de sus nóvias, suprimimos sus nombres, entre los cuales se hallaban los de muchos y muy buenos amigos.

No me estiendo á hablar de algunas temporadas, y lo siento, porque me agradan mucho. No puedo concebir como existe quien las repruebe. Natural es que si le gusta á uno cualquier niña y hay afinidad de simpatías, se pasen las horas muertas bailando. Y como yo, estoy seguro que pensarán muchos de los que asistieron y esperan asistir al nuevo recibo del señor Valdez, á quien reiteramos nuestros cumplidos por su exquisita amabilidad y sus procederessencillos.

SIMILIA SIMILIBUS

POR

EDUARDA MANSILLA DE GARCIA

A propósito de esta obra dramática, recientemente escrita en Buenos Aires por nuestra distinguida colaboradora, dice *El Sud-América*:

«Si el interés que nos despierta todo lo que escribe Eduarda, no nos hubiera llevado el lunes á la Opera, al concluir su proverbio, ignorando el nombre de su autora, hubiéramos contestado á cualquiera que nos hubiese preguntado por el autor:

Musset, Barriere, Pailleron?

Y de veras ese delicadísimo idilio tiene la sangre, la vida, la ~~estatura~~ *de A quoi revent les jeunes filles*, del *Feu au convent* y de *L'Etincelle*.

En nuestra familiar lengua criolla, podemos decirlo, el acto de Eduarda Garcia es una monada. Tiene la romántica niña soñadora, una pintura de la adolescencia femenina, en el novio, el amor, la primera pasion del hombre, en Charles Durand la *sa gesse*, la experiencia.

Y después, la trama, ligera como una tela de araña, está tejida con tal arte, con tanta gracia y con tanta poesia, que sin exajerar podemos decir que esa obrita se acerca por mucho á la perfeccion en todas las de su género.

Es una pena que la concurrencia fuese tan escasa. Ya que se oye por las niñas con tanta indiferencia la apasionada historia lirica de la traviata, por qué no ir á ver á *Similia Similibus* en donde no hay una palabra, un concepto que no sea un reflejo de la más alta y purísima poesia?

Oh! si, hay una malicia. Aquella indiscreta muchacha que pretende ver las fotografías de Durand, en donde figuran algunas... Aspásias.

Pero con cuanta ilustrada malicia ilumina aquel candoroso poema esa chispa de legítima estirpe cómica?

Mil felicitaciones y mil aplausos!»

LOLA LARROSA

Esta jóven literata y distinguida amiga, que se ha comprometido á escribir asiduamente en EL INDISCRETO, nos ha remitido el trabajo siguiente:

LA PLUMA Y LA AGUJA

¿Cuál es la más útil? Ambas, por sus atributos, son de gran importancia en la vida real, y respectivamente significan dos potencias morales de bellos y trascendentales efectos.

La pluma y la aguja ejercen grande influencia en el destino de la mujer; porque normalizan su vida y despiertan en su espíritu la sed infinita de las bellezas morales, gérmen fecundo y cierto de futura felicidad.

En la aguja halla la mujer su tierna amiga y en la pluma su más íntima confidente.

Ambas á dos le brindan consuelos y le encarnan el vigor de la fé y el benéfico perfume de la esperanza.

Cuando huérfana la mujer, llora su triste soledad. Entonces la aguja es su cariñosa compañera, su tabla de salvacion, el talisman seguro que la defiende de malévolas tentaciones. Y hará su vida abnegada, nutriendo su espíritu de confianza consoladora, y ceñirá su frente con la aureola de la virtud, patrimonio exclusivo de los buenos.

Su corazón, sin agitaciones de tempestad, tranquilo como la conciencia del justo, cantará en blandas armonías, como se canta al niño arrullado junto al seno materno.

La aguja marcará el compás de su canto, movida por igual sentimiento.

Dulce influencia! No te apartes nunca de la mujer!...

Herida el alma en sus fibras más delicadas, siéntese el vacío de la muerte, y una ánsia desconocida de afectos y de consuelos, levanta en el pecho intranquilas olas, como el mar agitado por desconocido poder!...

El alma de la mujer, así lanzada al abismo de la soledad, necesita entonces alas para arrancarse de esa sima, que sepulta sus afectos y sofoca sus anhelos. Y la pluma, inculcándole la noción de lo bello, de lo sublime, le deja entrever la existencia de un más allá, sembrado de venturas, eternamente iluminado por la luz inextinguible del triunfo.

Revelada á la mujer la gloria que la pluma puede conquistarle, desvirtuaría su anhelo si solo persiguiese su efímero aplauso.

La gloria de la mujer no estriba en los triunfos transitorios de su inteligencia, sino en el brillo deslumbrador de su virtud, y en la pureza inmaculada de sus sentimientos.

Ejercitando la pluma por el solo afán de la gloria, su mérito se amengua, porque arde en su pecho el fuego fáctico de la ostentacion que busca honores, desdeñando la placidez de la ventura, que reside en el alejamiento, del mundano bullicio, en el santuario del hogar, en lo íntimo del alma, no en el ruido de la ovacion fugaz ni en las mentidas aclamaciones.

Para la mujer, sea la pluma su confidente más íntimo, la que vierta la pura esencia de sus sentimientos, revelándole sus secretos anhelos, más no crea ver en ella el camino que ha de conducirla á la

cumbre, sino el sendero que ha de guiarla al término de su jornada, en donde hallará la santa paz del corazón, la eterna felicidad del alma.

Lola Larrosa.

Flores (Buenos Aires) Julio 1884.

UN CONCEJO FEMENINO

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

A Francisco E. Cordero
En testimonio de aprecio.

El Autor.

Para hallar la solución
De este enigma indescifrable,
En un pueblo *ingobernable*
Hubo ayer una reunión.

¡Imponente era el concejo!
Y eso que en él, ¡cosa rara!
No había una mala cara
Ni el presidente era viejo.

Presidia la asamblea
Una chiquilla graciosa,
Rúbia, dulce, algo pecosa,
Más sin asomos de fea.

Las otras seis concejales,
(O si os place, concejales)
Eran pollas divinales
De quince á diez y ocho Abriles

Todas, (sin ambages óbvios)
Tenían marcadas trazas
De haber dado calabazas
A más de sesenta novios.

Pero ¡ay! eran tan divinas
Tan... tan... tan... yo no sé cómo,
Que á dárme las, hoy las tomo
De sus manos peregrinas.

En fin, volviendo á mi cuento;
La presidenta tocó
Un timbre, y luego ocupó
Cada jurado su asiento.

—Ha empezado la sesión,
Dijo la dulce rubita;
Y apoyó su cabecita
En la espalda del sillón.

—Pido la palabra!—dijo
La morochita Jacinta,
Jugando con una cinta
De su tocado prolijo.

—Concedida—la rubita
Que presidía exclamó;
Y ved como se expresó
La citada morochita.

Puesto que en esta sesión
Sin ejemplar y sin nombre,
Es, según entiendo, el hombre
El asunto en discusión,

Opino que cada cual
Su opinión haga saber;
Así podrá resolver
Este augusto tribunal.

—Apoyado!—gritó Elena;
Y también Clemencia, Rosa,
Y una vizquita preciosa
Que llamaron Magdalena.

—Apoyada la moción
Precisa tomarse en cuenta,—
Exclamó la presidenta:
—Y se pone á votación.—

Entonces, con voz más viva,
Dijo:—«pónganse de pié,
«todas las juradas que
«estén por la afirmativa».

Las juradas ó jurados
Todos de pié se pusieron,
Y sin querer, repitieron
Lo que algunos diputados.

—Afirmativa!—observó
La presidenta al momento,
Desde su elevado asiento...
Y el hombre á la luz salió.

—En mi opinion,—dijo Elvira
Es el hombre un animal
Carnívoro, irracional
E inútil, si bien se mira.

—Protesto!—con voz melosa
Y arreglándose el cerquillo,
Gritó el rosado diablillo
Que dije llamarse Rosa.

—Protesto una vez y mil,
Aunque el jurado se asombre;
Será *carnívoro* el hombre
Mais il n'est pas inutile!

Algunas se sonrieron
Al oír la *francesada*
De la valiente jurada,
Y otras... no la comprendieron.

—No sabe lo que se pesca
La de la francesa cita,
(exclamó la morochita,)
Y le cantaré una fresca.

¿Sabe acaso, ó se lo explica
Con su astucia de mujer,
Qué viene á ser ese... ser,
Ni que diablos significa?...

¿Ha llegado á penetrar
Ese misterioso arcano?
¿Ha podido á ese *bimano*
Alguna clasificar?...

—Yo lo hice,—gritó Elvira.
Y yo también,—dijo Rosa:
El hombre es tan *poca cosa*
que se conoce.—Mentira!

Jacinta exclamó al momento;
Aunque mi adversaria crea,
No es tan fácil la tarea:
Requiere mucho talento.

Que el hombre... problema oscuro!
Es como el melón... no es cuento;
Preciso es calar un ciento
Para hallar uno maduro.

Y no hay que tomarlo á risa,
Porque muda el más constante
De ideas, en un instante,
Lo mismo que de camisa.

No bien acabó de hablar
La morochita, se alzaron
Las juradas y gritaron...
Cuanto es posible gritar.

—Es absurdo! dijo Elena.
—Es la verdad! gritó Rosa.—
—Muy bien dicho!—No hay tal cosa.
—No está la oradora buena!

—Que se calle!—No señor!
—¿Quién conmigo no conviene?...
—Yo.—Y también yo: porque tiene
Los *sesos fofos!*—¡Que horror!

—Haya orden!—Sí, ya escampa!
—Que si se enteran los hombres
Van á sufrir nuestros nombres!
—Que se los lleve la trampa!

Estas, y otras muchas cosas
Las juradas se dijeron,
Hasta que más no quisieron
O se quedaron gangosas.

La presidenta rompió
Seis ó siete campanillas,
Saliendo de sus casillas...
¡Por fin el orden reinó!

—Basta ya de geringonzas!
Entendernos es preciso,
So pena de un compromiso:
Nada de *hacerse las zonzas!*

Y que cesen las garúas.
—No es posible que callemos,

Dijo Elvira,—descendemos
no de ingleses... de charrúas!

—Eso es plágio!—exclamó una.
—Soberano!—dijo Elena,
Y la vizca Magdalena
Agregó muy oportuna:

—Si el barullo no se evita
Dirá cualquier mentecato,
Que esto es todo un *sindicato*
Con ribetes de *playita!*

Hizo ruido la oradora
Con su audaz peroracion,
Y concluyó la sesion...
Cual rosario de la aurora!

En suma: de la reunion
En que tanto se agitaron,
¿Queréis saber que sacaron?...
¡Lo que el negro del sermon!

Siempre igual, siempre se venden:
No lo pueden remediar;
¿Les gusta tanto charlar?...
Y charlan, y... no se entienden.

Para darles un consuelo
Resolveré la cuestion,
Que originó la reunion:
Chúpen este caramelo:

«Es el hombre, en mi entender,
«Un bimano—racional,
«Que no vale ni un réal,
«Si le falta la mujer!»

Montevideo-1884

ROSA

HISTORIA PERUANA

ESCRITA EN FRANCÉS POR J. PAVIE

(TRADUCCION DE H. C. F.)

¿Vos no me conocéis, dijo Rosa dejando caer el velo sobre sus espaldas; vos no conocéis á Rosa Corrizuelo, á quien habeis enviado una moneda de oro?... ¿Quereis saber lo que hice de ella?... Primeramente, compré un par de zapatos de raso; son muy lindos, es verdad? Mirad, pues!... (y enseñó la punta de su pequeño pié). Ah, don Patricio! si yo estuviese cierta que concluiríais por distinguirme; pero, decidme, ¿cuánto tiempo me hubiéseis dejado correr detrás de vos sin hablarme?... Mirad, vos que sabeis leer, decidme el número que está escrito en este billete de lotería... Fué tambien con vuestro dinero que lo compré. Soy una loca trayéndolo siempre conmigo; pero, si lo perdiera!... Oh! qué ricos cigarros teneis en casa, caballero! dadme fuego si os place.

Al mismo tiempo que pronunciaba estas frases incoherentes con una voz sonora y rápida, Rosa paseaba el alojamiento, como una de esas aves domésticas que andan de acá para allá gorgoando siempre. Esta visita inesperada habia desconcertado al jóven oficial. Hacer notar á Rosa la imprudencia de su proceder, y comprender una vez por todas que no se entra en casa de un *gentleman* como se entraría en la de una comadre del vecindario, sin preámbulos y por el sólo gusto de charlar, creyó que era el mejor partido que debia tomar en este caso; pero la lengua castellana no le era bastante familiar para evitarle de experimentar un fuerte embarazo al formular su discurso. Miéntras que él buscaba un exordio, Rosa sentóse delante de la mesa y abrió un álbum que allí habia.

—Dejad eso! dijo secamente don Patricio; en

verdad, yo no atino con lo que habeis venido á hacer aquí. Tened la bondad de retiraros, señorita; tengo aun que escribir y prepararme para hacer una visita.

—Una visita?... A quién? preguntó la jóven.

—Os lo repito, repuso don Patricio; retiraos, d jadme solo.

—Al momento... Pero decidme, don Patricio, vais á poneros vuestro uniforme? Me placaría tanto véros con galones y charreteras!... Por qué no quereis que vea las láminas de este libro? Vos mismo las habeis hecho, es cierto?

Y daba vuelta una despues de otra las hojas del álbum; á las señales de impaciencia que se escapaban á don Patricio, ella respondía:

—Parto, parto al momento, luego que haya acabado de ver las láminas. Y murmuraba á media voz: Oh! como es bello! navíos... campanarios... caballeros con grandes lanzas... y todo coloreado!... Ola! gritó de repente con sorpresa, una muger! ¿Quién es esta muger, don Patricio? Ella es de vuestro pais, pues sus cabellos son blondos. ¡Qué tez tan lozana, qué mirada tan dulce y tan afable!... Y yo, que soy trigueña!... no es culpa mia si tengo el color de mi pais.—Decidme, pues, el nombre de esta muger!

—Es mi hermana, respondió el subteniente Patricio con tono áspero; y trató de sacar el álbum de las manos de Rosa.

—Esperad, repuso ésta, dejad que la vea á mi gusto; ella se os parece, don Patricio; hé aquí vuestras facciones, vuestra fisonomía... Es bien bella vuestra hermana. ¿No me dais ese retrato?

—Es ya demasiado que os lo haya dejado ver, dijo don Patricio cerrando el álbum. Si mi hermana supiese que yo habia espuesto su imágen á las miradas de una extranjería, de una desconocida... no me lo perdonaria jamás. En nuestro pais, señorita, las jóvenes no se permiten llevar sus miradas á los caballeros, en paseo; viven muy retiradas y evitan con gran cuidado todo paso...

—Curioso pais! interrumpió Rosa.

—Es un pais, señorita, en que las madres velan por sus hijas, en que estas no se alejan imprudentemente de sus madres. Volved al lado de la vuestra y no abuseis de la libertad que ella os otorga; escuchad los consejos de don Gregorio: es un santo hombre lleno de prudencia y dotado de mucha experiencia. Id, señorita!

A estas graves palabras, pronunciadas con cierta solemnidad, Rosa lanzó á don Patricio una mirada de sorpresa y conmocion.

—Vos me echais!... dijo á media voz; os fastidío acaso! ¡Qué quereis, don Patricio! una pobre niña de arrabal no puede tener el aire de una gran dama... Enseñadme á hablar y me conduciré como querrais.

—Yo no os despido, respondió don Patricio, pero tengo necesidad de estar solo. Si me he espresado tan francamente hace un instante, es porque vos me interesais. Mi intencion no ha sido disgustaros ni ménos humillaros; por lo contrario, yo quisiera inspiraros mas respeto de vos misma.

—Esto se llama hablar! exclamó Rosa levantándose con orgullo; vos teneis la mirada un poco áspera, don Patricio; pero sois bueno... Os obedezco y me retiro. Cuando os vuelva á ver es necesario que no me llameis señorita, sinó Rosa simplemente. Adios, caballero: hasta bien pronto!

Y se dirijió hácia la puerta con paso rápido; pero al llegar al umbral:

—Cuando escribais á la señorita vuestra hermana, añadió, decidle que yo la amo!

Luego que ella hubo partido, don Patricio apercibióse que ya en este primer encuentro habia él reprobado su conducta con bastante firmeza. Se habia conducido de manera que la impidiese volver á su presencia? Deseaba mismo no volverla á ver?... Sin confesárselo, estaba admirado de hallar en esta

limeña falta de toda educacion, no sé qué gracia natural que manifestaba hasta cierto punto. Se preguntaba cómo, en lugar de despedir al momento á esta jóven, se habia dejado sorprender y aturdir por su charla? Cómo habia ella podido producir en su espíritu cierta impresion, á despecho de la brusquedad de sus maneras y lenguaje? Cuestiones dificiles de resolver y que mucho le preocuparon.

Al volver á su casa, Rosa reflexionaba por su parte sobre esta entrevista.

—Estos estrangeros, pensaba ella, tienen preocupaciones bien singulares! Se atrincheran detrás de un ceremonial que desconcierta á las pobres gentes como nosotros! No importa, él no me ha puesto en grandes apuros, y si desea aires de grande importancia, Rosa sabrá dárselos como cualquiera otra.

(Continuará).

MISCELANEA

Algunos colegas se quejan de no haber recibido nuestro periódico con la debida puntualidad.

Les garantimos para su satisfaccion, que regularmente enviamos EL INDISCRETO á todos los diarios y periódicos que han establecido cange con él, y que por consiguiente, procuren averiguar que mano misteriosa los hace desaparecer ántes de haber llegado á su destino.

Como se arranca el hierro de la herida,
Quise arrancar su amor del corazon;
Pero fué en vano, lo enconó el esfuerzo,
Y al desangrar, más firme renació!

Nuestro apreciable amigo Eugenio Piaggio, no ha mucho aventajado estudiante de medicina de esta Facultad, acaba de llegar de Paris, donde terminó brillantemente su carrera.

Saludamos con la mayor simpatía al nuevo médico, que ha decidido establecerse entre nosotros, donde engrosará la pléyade de benefactores de la humanidad doliente.

Tienes alas de luz... ¿Por qué no subes?...
¿Temes la inmensidad de otras regiones?...
—Si supieras, mi bien, las emociones
Que ofrece la mansion de los querubes!...

De allí se mira todo con más calma...
Un impulso á tus alas... es preciso...
Al llegar al etéreo paraíso
De un color más azul se tiñe el alma!...

Mi amigo *Novelero*:

Espero de usted una rectificacion.

En la crónica del casamiento de Guillermo Usher con Petronila Conde, que se publicó el domingo, háse deslizado un error garrafal.

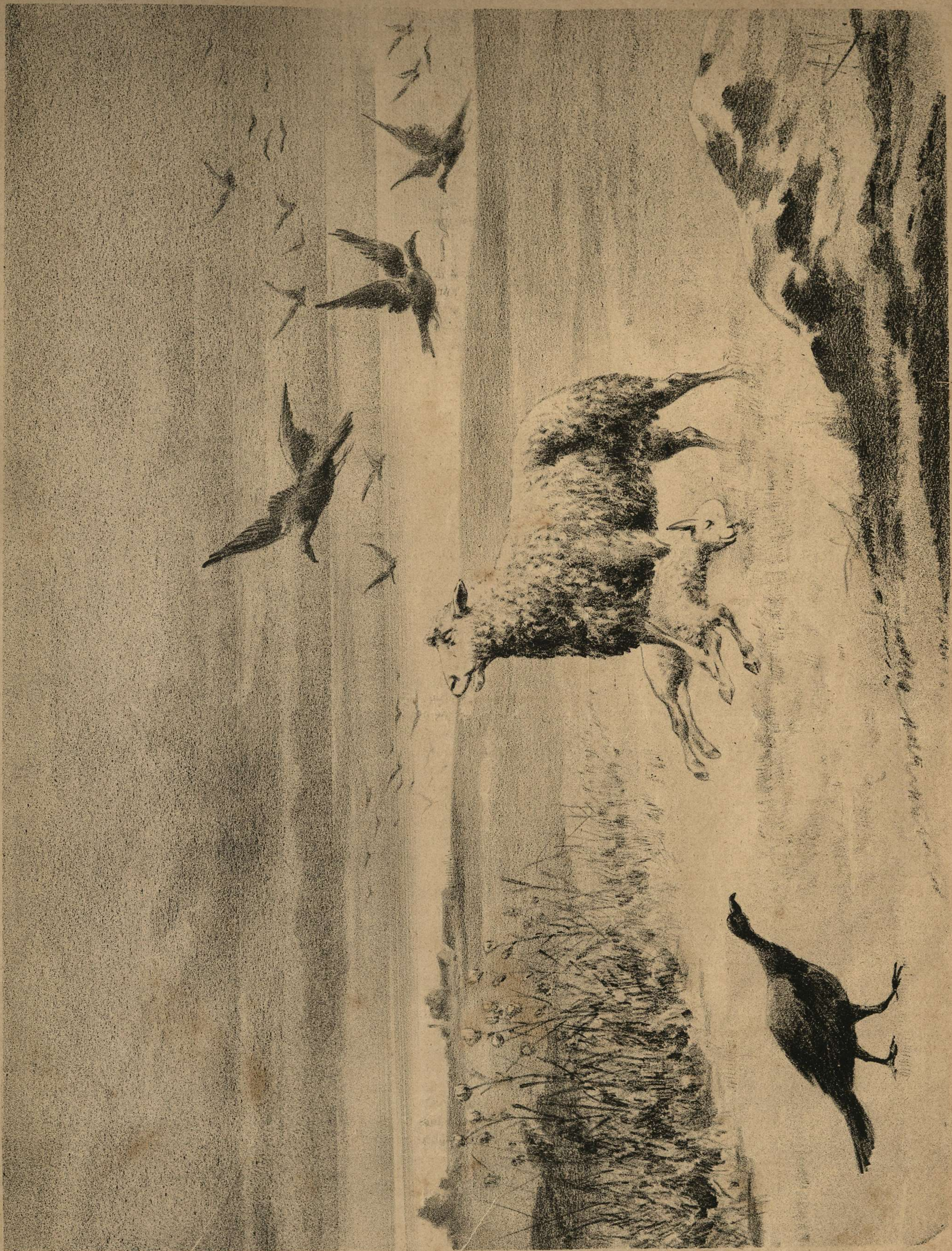
O yo al escribir mi carta ó los cajistas al componerla, han suplantado un nombre: menciónase á Sara Usher como una de las concurrentes, cuando yo la que he querido decir es Rosa Usher, así, Rosa Usher.

Si son los cajistas los culpables, tiron de orejas con ellos y mande salvar el error padecido.

Su afectísima

Mariquita.

El Festin anhelado



A última hora recibimos un folleto, conteniendo las mejores producciones del inspirado joven poeta Santiago Maciel.

Prometemos á este amigo leer detenidamente sus versos y publicar á la brevedad posible nuestro humilde juicio sobre su obra.

Hemos recibido tambien, pero bajo seudónimo que suprimimos, los picarescos versos que publicamos, cambiándoles solo una palabra, con el objeto de no herir *determinadas* personalidades. Pedimos por ello disculpa al autor, pero nos hemos visto obligados, por más que tengamos convicciones propias y muy arraigadas, á ser consecuente con nuestro Programa.

EN EL CLUB DEL PROGRESO

Buenos Aires, Julio 9 de 1884.

Señor Director de EL INDISCRETO:

Aún estoy fatigada y somnolienta, pero he prometido á usted una reseña del baile del *Club del Progreso* y debo cumplir con usted y con los lectores y lectoras de su interesante semanario.

Saco, fuerzas de flaqueza y sin más exordio, pues basta lo dicho, empiezo mi tarea.

Ante todo, diré dos palabras sobre la ornamentación del edificio del *Club*.

Es opinion general y yo participo de ella, que cada año que pasa son más *charros*, como decimos nosotras, los adornos que se emplean en el *Club*, para las grandes fiestas.

Al llegar á la puerta del *Club*, ví en primer lugar una agrupación de plantas de todas clases, de en medio de las cuales salía un chorro de luz eléctrica que hería la vista.

Después, los escalones alfombrados de rojo, los patios sin variación y los corredores idem.

Pero, penetremos á los salones. ¿Qué es lo que hay en ellos?

Quisiera recordarlo todo, pero los recuerdos están muy borrados en mi memoria y haciendo un paréntesis á mi tarea, le envío lo que sobre adornos ha escrito un amigo.

Dice así:

En un testero del salón, formando el jardín de Margarita, se han agrupado en artístico desorden todas las latánias, cicas, rodendrons, que la suerte ha deparado á algun tapicero en delirio. Del fondo, iluminando la verdura de la cual emerge un blanco busto de mujer, lanzan sus rayos algunos picos de gas. Es una perspectiva de jardín, como en Cremonne ó Valentino, cuando los peluqueros de París ó Londres, hacen concursos capilares con intermedios de walses ó cuadrillas. Jamás de memoria de hombre, ningun gran baile se deshonró con semejante decoración de teatro.

Completan la ilusión algunos tipos exóticos abriendo la boca pasmados de admiración. No faltan sinó algunas mesas diseminadas, un par de muchachas gordas con trage alsaciano sirviendo cerveza y nada le faltaria para ser la copia fiel de una *Bier Quelle* vienés.

Prosigamos nuestra visita. Estamos tentados de no detenernos ni un momento ante dos jarrones de porcelana celeste de formas pretenciosas, de esa fabricación especial, que debia llamarse "Sevre para los zonzos de Buenos Aires" como un castigo al deplorable zócalo color torcaz, sobre los cuales han sido izados para imponerse á la admiración pública. Y por otra razon tambien y es que esos productos cerámicos, son alquilados para dar golpe, así como la mayor

parte de las obras de arte que adornan los demas salones, con excepcion de aquellos cuyos propietarios, siendo socios del *Club*, han querido prestar en esa forma su escote artístico.

¡El primer centro social de Buenos Aires, una agrupación de ochocientas personas, en la cual figura la fortuna, la posición; el talento de este país, pidiendo prestado objetos de arte para adornar sus fiestas, es caer en las solemnidades de antaño, en el ridiculo y algo más, que á todos toca y para lo cual la Comision no tiene mandato. Daremos por no avenido ese adorno vergonzante que nos coloca entre la alta sociedad de pacotilla. Así como personalmente ninguno de los señores de la Comision alquilaria para las fiestas de su casa objetos ajenos, han debido pensar que el *Club* como institución debe tener el orgullo y la soberbia de todos sus miembros.

Pasamos por alto los arcos de verdura esmaltados de camelias que hacen comba sobre las portadas abiertas por no entrar en mas detalles y volviendo á la ornamentación teatral del comedor, que representa lo que debió ser el banquete cosmopolita del Istmo de Suez, terminaremos con esta observación sugerida por los encuadramientos de las puertas con ojas de magnolia, las cuales de trecho en trecho han sido claveteados de camelias: "en todas partes el arte sirve para imitar la Naturaleza, en el *Club del Progreso* sucede lo contrario, la Naturaleza ha servido para imitar la pintura verde."

Creo que ahí está pintada de mano maestra la ornamentación del *Club*, en la noche del 8, y sigo mi tarea.

La concurrencia ha sido de lo más distinguido de Buenos Aires.

Como se notaba la falta de aquellos que en bailes anteriores han sido tema de las conversaciones de todos por sus largas temporadas!

Los numerosos casamientos que se han efectuado últimamente, han privado al *Club* de esa falange de *jennesse dorée* que eran parte importante de la animación de esas fiestas de nuestra sociedad elegante.

Algunos decían anoche que los bailes del *Club* han pasado de moda y que no tienen razon de ser.

Yo creo que el *Club* es uno de esos centros que vivirán siempre y cuyas fiestas harán época.

¿Hay quien piensa lo contrario? Paciencia. Dejemos que el tiempo dé solución al problema.

Estoy escribiendo totalmente rendida por el cansancio. Quiero recordar los nombres de las asistentes y gracias á una amiga, puedo enviarle esta pequeña nómina que forma un *bouquet* espléndido.

María Luisa y Rosa Ocampo; Ernestina, Lucrecia y Anafilde Guerrico, Eloisa Urquiza, María y Julia Mattos, Teresa Urquiza, María Lynch, señorita Monasterio, Carmen y Pepa Alvear, señorita Duportal, María Leguizamón, Paca Rodríguez Larreta, señoritas de Arteaga, señoritas de Bilbao, señoritas de Requena y García, María Acosta, señoritas de Irigoyen, señorita de Monroe, señorita de Woodgate, Carmen Zimmerman, señorita de Susini, señoritas de Pinedo, María Isabel Palacios, señorita de Fernández, de Basavilbaso, señoritas de Lezica, señoritas de Picio, señorita de Agrélo, señorita de Arroten, señorita de Carcoba, señorita de Frers, señorita de Yetman, señoritas de Luro, señoritas de Montier, María Pérez, María Calvo, María Catelin, Hortencia Berdier, señorita Piñeiro, María y Adela Bunge, señoritas de Bonorino, señorita de Cramer, señoritas de Villamayor, señoritas de Gomez, señoritas de Lloveras, de Pardo, de Almeida, de Pondal y otros que nos ha sido imposible retener en la cabeza.

Sé tambien que á las lectoras de su semanario les complacera mucho saber algo sobre los *toilettes*.

Como mi memoria me lo permita, daré detalles de algunos de ellos.

Rosita Ocampo vestia un traje celeste escotado: su

pollera tomada en elegantes pliegues, caídas, y abuchados de raso, llevaban el ritmo de su andar singular y elegante, lo repito cual ninguno; los tules, del mismo color del vestido, polvoreados de oro, flotaban en la agitación de sus elegantes bailes; en su cabeza bien colocada, nerviosa, árabe, su pelo castaño, estaba aprisionado bajo un adorno de oro que se ajitaba apenas la movía: un guante habana, arrollado en elegantes ondulaciones, le cubría cariñosamente el brazo; á la izquierda, sobre el raso de su vestido, aparecía un ramo de flores nevadas, y de su cintura, tomado en un elegante broche, colgaba el abanico de sus gracias y de sus ingenuas coqueterías. Y todo este conjunto de luz y de vida, estaba realzado por la expresión vivaz de su atrayente fisonomía.

La señora Jimenez, llevaba un vestido de ottoman granate, corpiño y *traine*, y el delantero de la pollera estaba cubierto de riquísimos encajes color crema.

La señorita de Baudriz llevaba un vestido de surah blanco, y tul tambien blanco. Este traje llamó la atención por la preciosa forma que tiene y sencillez de sus adornos.

La señora Baudriz se presentó con un vestido de faya negra ricamente adornado de encajes tambien negros.

La señora de Rosta Oromí, *robe en gase verte eauz, gase frappé el gase unie*.

La señorita Bilbal llevaba un traje de gase azul cielo. El corpiño de este vestido qué es de raso, es un verdadero modelo de busto escultural.

Una simpática primita de la señora de Torres lució un vestido de surah azul adornado de encajes crema.

La señorita de Martínez un traje de surah blanco con flores y tul tambien blanco.

La señorita de Castro Martínez llevaba un vestido de crespón crema, con corpiño de ottoman crema y rosas granate.

Además, había una profusión grandísima de trajes de crespón á cual mas bonito y más elegante.

Quisiera ser más extensa, pero, con rubor lo confieso, me rinde el cansancio y noto que ya esto va largo.

Por otra parte, no quiero perder el vapor de hoy, pues sé lo que interesa á usted tener los materiales con tiempo.

Pido disculpa por lo que falta y me despido de usted: su siempre amiga

CLARA.

NOTA — Enviéme diez números del periódico, para repartir entre mis amigas.

Vale.

LA SEMANA

Quedaba yo, al terminar mi anterior revista, esperando ansioso la representación de *Tutti in maschera*, pero ni mis ansias me valieron, pues se enfermó Polonini y hubo necesidad de suspender la función dándose en su lugar *Donne Curiose*.

El Domingo no pudo darse esta misma pieza por otra enfermedad y tuvimos, con gran contento del escaso público que á *Solis* asistió, *L'amico di casa* en que Baldelli se hizo aplaudir estruendosamente.

Mientras ocurría esto en nuestro gran teatro, en *San Felipe* no había una sola localidad vacía, y aquel inmenso público reía hasta llorar, ante la gracia de buena ley del artista cómico español Luis Cubas.

Había éste anunciado su beneficio y en el programa figuraban las piezas que en otros tiempos mejores fueron caballos de batalla del querido artista.

La familia improvisada, *En perpétua agonía*, *El sopista mendrugo*, y como apéndice *El tomó mate ché*, cantado por Cubas, eran una tentación poderosa y no debe extra-

ñarse que *San Felipe* se haya visto esa noche de bote en bote.

Cubas se nos mostró tan gracioso como siempre.

Sin recurrir á exajeraciones ni grácias de payaso, supo mantener en constante y desusada hilaridad, al distinguido y numeroso público que acudió al teatro de la calle 1.º de Mayo, deseoso de aplaudirle.

Los demás artistas y aficionados que acompañaron á Cubas en esta funcion, hicieron todo lo posible por agradar al público, consiguiéndolo no pocas veces.

La Lira nos ofreció el Lunes uno de esos conciertos que hacen época.

Cuando entré al salon estaba éste totalmente lleno de mujeres hermosas á cual más.

¿Quiénes estaban?

Trataré de recordarlo. Vi á las de Acevedo, Furtado Fynn, Silva, Echevarría, Sampere, Raggio, Penco, Petit, Schwartz, Crocker, Legrand, Parsons, Deluchi, Castellanos, Montero y . . . empieza el concierto.

Tocó la orquesta admirablemente *Il poeta é il contadino* de Suppé y cuando aún resonaban en la sala los aplausos apareció el jóven Pedro Sansevé, que en la flauta y con acompañamiento de orquesta, tocó una fantasia sobre motivos de *La hija del Regimiento*.

Sansevé será el sucesor de Franck.

Toca con sumo gusto, sin desafinar una sola nota, y con tal precision y ajuste que encanta.

Signióse despues el programa en este orden:

V. *Cernicchiaro*—Andante con variaciones y Polaca para violin con acompañamiento de piano, por el autor y la señora M. Siebs.

Leo *Delibes*—Pizzicato nel Ballo Silvia, por la Orquesta.

F. *Gamberale*—Fantasia para violin, con acompañamiento de piano, sobre motivos de la ópera *Il Trovatore*, por el niño Pedro Martí y su señor Padre el profesor don Pedro Martí.

A. *Ponchielli*—Danza delle Ore, nell'ópera *La Gioconda* por la orquesta. Reduccion de C. Formentini.

J. *Salvini*—Quinteto para instrumentos de arco, sobre motivos de la ópera *Don Carlos*, de Verdi, por los señores: A. Berro, José P. Massera, L. Gandolfo, José P. Soto y Antonio Florit.

Paganini—«Le Streghe» (las brujas); variaciones para violin, con acompañamiento de piano, por el profesor don V. Cernicchiaro y la señora doña M. Siebs.

Emil. *Waldteufel*—«Mein Traum» (mon réve); gran Vals por la orquesta.

Cernicchiaro es un hábil violinista. Su ejecucion es correcta, sóbria y elegante. Sabe sacar efectos admirables y el público le aplaudió con calor, especialmente en *Las brujas*, que ejecutó irreprouchablemente.

El niño Martí tocó bien, pero no lució como otras veces, debido en nuestra opinion, á que la pieza que tocaba era superior á sus fuerzas.

Esto deben tenerlo muy en cuenta los que dirijen á este niño, que será un verdadero artista y que si se quiere verlo aplaudido, no debe forzarse á hacer cosas que aún no son para él.

El quinteto de Salvini y las demás piezas de orquesta fueron muy aplaudidas, mereciendo serlo aún más, pues no podía hacerse una sóla objecion á la ejecucion de ellas.

Cuando se ejecutaba el gran vals con que terminó el concierto, el público se levantó y emprendió el camino de la puerta de calle.

¿Por qué se hace esto? ¿Por qué no se espera el final del concierto?

Nos explicamos esto en los teatros, adonde concurre un público *heterogéneo*, pero en *La Lira*, que lleva á su salon de conciertos lo más distinguido de nuestra sociedad, eso es inexplicable y merece ser censurado.

Con esa precipitacion al levantarse, se hace un desaire á los ejecutantes y se priva á los que desean oír la pieza que se ejecuta; oírla como se debe, pues el bullicio hace que se pierdan los efectos y que no se preste la debida atencion.

Esperamos que alguien que esto lea no volverá á incurrir en esa falta que calificamos de imprudencia.

Se calmó mi ansiedad el mártes.

Oí complacido *Tutti en maschera* y aplaudí frenético á Baldelli, Polonini, Ida Cristino, la Pavan Moretti, Annovazi y á los coros y orquesta, pues todos y cada cual en su esfera contribuyeron al éxito de la funcion.

La ópera es buena y tiene muy linda música y pasajes cómicos de primer orden.

No nos especializamos con los artistas, porque si bien Baldelli se nos mostró en todo lo que vale, no le fueron en zaga Polonini, la Cristino, la Pavan y Annovazi.

En el tercer acto, el encuentro de los tres turcos (Baldelli, Annovazi y Polonini) fué espléndido.

La sola entrada de Polonini arrancó un aplauso al público, ántes que el artista dijese una sola frase. La escena que se siguió fué muchas veces interrumpida por verdaderas ovaciones á los artistas.

Hubo tambien en esta noche un espléndido recibo en casa del caballero don Carlos Valdez. Como alguien se ocupa de esta fiesta por separado, yo me callo y dejo que pasen las moscas por frente á mi boca, sin entrar en ella.

El Miércoles se festejó en la Legacion Argentina el aniversario de la Independencia de esa república hermana.

Durante el día, el señor Ministro doctor don Enrique Moreno, que goza en nuestra Sociedad de generales simpatias, recibió las visitas y felicitaciones de sus numerosos amigos y la del Superintendente de Palacio á nombre del Gobierno.

A las seis de la tarde se sirvió un banquete para veintidos personas, al que asistieron los miembros del Gobierno y el Cuerpo Diplomático.

Por la noche hubo una animada reunion á la que asistieron nuestras familias más distinguidas.

Una amiga me envia la siguiente nómina de algunos de los trajes que se lucieron en esta fiesta:

La señora Moreno un rico vestido crema y terracota y brillantes, traídos de Paris.

La señora del Ministro doctor Castro tenia un vestido color heliotropo con grupos de plumas y brillantes.

La duquesa Lucignano, esposa del ministro de Italia, un magnífico vestido marron con flores y brillantes.

La señora de Ordoñana, un vestido de raso blanco con pasamaneria de plumas celestes y brillantes.

La bellissima señora Ojeda esposa del ministro español, vestía de damasé crema con encajes y perlas.

La señora Forteza, de raso negro bordado de oro y brillantes.

La señora de Gayoso, esposa del nuevo ministro oriental en Buenos Aires, de gró negro y brillantes magníficos al cuello.

La señora Escardó, de terciopelo negro con pasamaneria y brillantes.

La señora de Brizuela, de terciopelo negro y brillantes.

La señora de Green, de terciopelo marron con encajes y plumas.

La señora del cónsul Guido, de raso blanco con encajes y brillantes.

La señorita Delia Moreno, blanco, y como siempre graciosa y atrayente.

Las demas señoritas vestian trajes vaporosos, caprichosos y elegantes.

Entre ellas se distinguia la señorita Carolina Vidal.

En la *Sociedad Universitaria* disertó sobre temas religiosos el Bachiller Eduardo Fernandez.

Asistió al acto mucha concurrencia que aplaudió con calor al disertante.

El Jueves se repitió en Solis la ópera bufa *Tutti in Maschera* que como la representacion anterior, dió motivo al público para apreciar el talento de los artistas encargados del desempeño de la obra.

Hubo en los corredores del teatro una escena desagradable entre un periodista y un alto funcionario público.

Como esto no interesa á mis lectoras lo paso por alto.

Sábado. Estoy á la mitad del dia y nada nuevo ha ocurrido.

Una de las *Indiscreciones* de este periódico está próxima á realizarse.

Esto prueba que siempre estamos bien informados.

Era ayer la boda de Guillermo Usher con la señorita de Conde y hoy le toca su turno á la de Carlos Farriols con la preciosa Isabel Torrens, hija del Coronel del mismo apellido.

Nuestras lectoras recordarán que nuestras *Indiscreciones*, dieron cuenta anticipada de estas bodas.

Deseamos á Isabel Torrens y á su esposo toda clase de felicidades y nos despedimos de los lectores y lectoras hasta el próximo domingo.

NOVELERO.

TEATRO SOLIS

COMPANIA ITALIANA DE OPERAS BUFAS Y OPERETAS

Hoy Domingo 13 de Julio

Se pondrá en escena por tercera vez la ópera cómica en 3 actos y 4 cuadros del Com. Precotti.

TUTTI IN MASCHERA

A las 8 y media.

NOTA—No se suspende funcion por mal tiempo.

OTRA

COMPANIA DRAMÁTICA FRANCESA MASSENET

ADMINISTRADOR DE LA ESCENA AD. RICQUIER

Debutará esta Compañia

EL 18 DE JULIO DE 1884

NOTA—Para los abonos, ver al secretario de la compañía A. Viguier, en el hotel de las Pirámides, de 3 á 5 p. m.

TEATRO SAN FELIPE

Empresa Oliva

GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA ESPAÑOLA

Direccion del reputado maestro

DON JOSE PUIG

HOY DOMINGO 13 DE JULIO

LA MARINA

EL LUCERO DEL ALBA

A las 8 1/2



